

El Partido Revolucionario Cubano



à Cuba.

La revolucion de independendia, iniciada en Yara despues de preparacion gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo periodo de guerra, en virtud de órden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla, y de la ejemplar congregacion en él de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipacion del país, para bien de América y del mundo; y los representantes electos de la revolucion que hoy se confirma, reconocen y acatan su deber, — sin usurpar el acento y las declaraciones solo propias de la majestad de la república constituida, — de repetir ante la patria, que no se ha de ensangrentar sin razon, ni sin justa esperanza de triunfo, los propósitos precisos, hijos del juicio y ajenos á la venganza, con que se ha compuesto, y llegará á su victoria racional, la guerra inextinguible que hoy lleva á los combates, en conmovedora y prudente democracia, los elementos todos de la sociedad de Cuba.

La guerra no es, en el concepto sereno de los que aún hoy la representan, y de la revolucion pública y responsable que los eligió, el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, ó la humillacion siquiera de un grupo equivocado de cubanos; sino la demostracion solemne de la voluntad de un país harto probado en la guerra anterior para lanzarse á la ligera en un conflicto solo terminable por la victoria ó el sepulcro, sin causas bastante profundas para sobreponerse á las cobardías humanas y sus varios disfraces, y sin determinacion tan respetable por ir firmada por la muerte que debe imponer silencio á aquellos cubanos ménos venturosos que no se sienten poseidos de igual fé en las capacidades de su pueblo ni de valor igual con que emanciparlo de su servidumbre.

La guerra no es la tentativa caprichosa de una independendia más temible que útil, que solo tendrían derecho á lamentar ó condenar los que mostrasen la virtud y el propósito de conducirla á otra más viable y segura, y que no debe en verdad apetecer un pueblo que no la pueda sustentar; sino el producto disciplinado de la reunion de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido á encarar otra vez los peligros que conocen, y de la congregacion cordial de los cubanos de más diverso origen, convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor que en el abyecto abatimiento las virtudes necesarias para mantenerla.

La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el atamiento á la patria que se ganen podrá gozar respetado, y aún amado, de la libertad que so arrollará á los que le salgan, imprevisores, el camino. Ni del desórden, ajeno á la moderacion probada del espíritu de Cuba, será una guerra; ni de la tiranía. Los que la fomentan, y pueden aún llevar su voz, declaran en nombre de ella ante la patria su limpieza de todo odio, su indulgencia fraternal para con los cubanos tímidos ó equivocados, su radica respeto al decoro del hombre, nervio del combate y cimiento de la república, su certidumbre de la aptitud de la guerra para ordenarse de modo que contenga la redencion que la inspira, relacion en que un pueblo debe vivir con los demás, y la realidad que la guerra es, y su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra despues de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, é inflexible solo con el vicio, el crimen, la inhumanidad. En la guerra que se ha reudado en Cuba no ve la revolucion las causas débiles que pudiera embargar al heroísmo irreflexivo, sino las responsabilidades que deben ocupar á los fundadores de pueblos.

Entre Cuba en la guerra con la plena seguridad, inaceptable sólo á los cubanos sedentarios y parciales, de la competencia de sus hijos para obtener el triunfo por la energía de la revolucion pensadora y magnánima, y de la capacidad de los cubanos, cultivada en diez años primeros de fusion sublime, y en las prácticas modernas del gobierno y el trabajo, para salvar la patria desde su raiz de los desacomodos y tanteos, necesarios al principio del siglo, sin comunicaciones y sin preparacion, en las repúblicas feudales y teóricas de Hispano-América. Punible ignorancia ó alevosía fuera desconocer las causas á menudo gloriosas y ya generalmente redimidas de los trastornos americanos, venidos del error de ajustar á moldes extranjeros, de dogma incierto ó mera relacion á su lugar de origen, la realidad ingenua de los países que conocían solo de las libertades el ansia que las conquista, y la soberanía que se gana con pelear por ellas. La concentracion de la cultura meramente literaria en las capitales: el erróneo apego de las repúblicas á las costumbres señoriales de la colonia; la creacion de caudillos rivales consiguiente al trato receloso é imperfecto de las comarcas apartadas; la condicion rudimentaria de la única industria, agrícola ó ganadera; y el abandono y desden de la fecunda raza indígena en las disputas de credo ó localidad que esas causas de los trastornos en los pueblos de América mantenían— no son, de ningún modo, los problemas de la sociedad cubana, que vuelve á la guerra con un pueblo democrático y culto, conoedor celoso de su derecho y á la ajeno; ó de cultura mucha mayor, en lo más humilde de él, que las masas llaneras ó indias con que, á la voz de los héroes primados de la emancipacion, se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América; y en el crucero del mundo, al servicio de la guerra, y á la fundacion de la nacionalidad le vienen á Cuba, del trabajo creador y conservador en los pueblos más hábiles del orbe, y del propio esfuerzo en la persecucion y miseria del país, los hijos lúcidos, magnates ó siervos, que de la época primera de acomodo, ya vencida, entre los componentes heterogéneos de la nacion cubana, salieron á preparar, ó en la misma isla continuaron preparando, con su propio perfeccionamiento, el de la nacionalidad á que concurren hoy con la firmeza de sus personas laboriosas, y el seguro de su educacion republicana. El civismo de sus guerreros; el cultivo y benignidad de sus artesanos; el empleo real y moderno de un número vasto de sus inteligencias y riquezas; la peculiar moderacion del campesino sazonado en el destierro y en la guerra; el trato íntimo y diario, y rápida é inevitable unificacion de las diversas secciones del país; la admiracion recíproca de las virtudes iguales entre los cubanos que de las diferencias de la esclavitud pasaron á la hermandad del sacrificio; y la benevolencia y aptitud crecientes del liberto, superiores á los raros ejemplos de su desvio ó encono,—aseguran á Cuba, sin ilícita ilusion, un porvenir en que las condiciones de asiento, y del trabajo inmediato de un pueblo feraz en la república justa, excederán á las de disociacion y parcialidad provenientes de la pereza ó arrogancia que la guerra á veces cría, del rencor ofensivo de una minoría de amos caída de sus privilegios; de la censurable premura con que una minoría aún invisible de libertos descontentos,—pudiera aspirar, con violacion futura del albedrio y naturaleza humanos, al respeto social que sola y seguramente ha de venirles de la igualdad probada en las virtudes y talentos; y de la súbita desposesion, en gran parte de los pobladores letrados de las ciudades, de la suntuosidad ó abundancia relativa que hoy les viene de las gabelas inmorales y

fáciles de la colonia, y de los oficios que habrán de desaparecer con la libertad.—Un pueblo libre, en el trabajo abierto á todos, enclavado á las bocas del universo rico é industrial, sustituirá sin obstáculo, y con ventaja, despues de una guerra inspirada en la más pura abnegacion, y mantenida conforme á ella, al pueblo avergonzado donde el bienestar solo se obtiene á cambio de la complicidad expresa ó tácita con la tiranía de los extranjeros menesterosos que los desangran y corrompen. No dudan de Cuba, ni sus aptitudes para obtener y gobernar su independendia, los que en el heroísmo de la muerte y en el de la fundacion callada de la patria, ven resplandecer de continuo, en grandes y en pequeños, las dotes de concordia y sensatez solo inadvertibles para los que, fuera del alma real de su país, lo juzgan, en el arrogante concepto de sí propios, sin más poder de rebeldía y creacion que el que asoma tímida mente en la servidumbre de sus quehaceres coloniales.

De otro temor quisiera acaso valerse por un pretexto de prudencia, la cobardía: el temor insensato, y jamás en Cuba justificado, á la raza negra. La revolucion, con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigracion y de la tregua en la isla, la tacha de amenaza de la raza negra con que se quisiese únicamente levantar, por los beneficiarios del régimen de España, el miedo á la revolucion. Cubanos hay ya en Cuba de uno y otro color, olvidados para siempre,—con la guerra emancipadora, y el trabajo donde unidos se gradúan,—del odio en que los pudo dividir la esclavitud. La novedad y aspereza de las relaciones sociales, consiguientes á la mudanza súbita del hombre ajeno en propio, son menores que la sincera estimacion del cubano blanco por el alma igual, la afanosa cultura, el fervor de hombre libre, y el amable carácter de su compatriota negro. Y si á la raza le naciesen demagogos inmundos, ó almas ávidas cuya impaciencia propia azuzase la de su color, ó en quien se convirtiera en injusticia con los demás la piedad por los suyos,—con su agradecimiento y su cordura, y su amor á la patria, con su conviccion de la necesidad de desautorizar por la prueba patente de la inteligencia y la virtud del cubano negro la opinion que aún reine de su incapacidad para ellas, y con la posesion de todo lo real del derecho humano, y el consuelo y fuerza de la estimacion de cuanto en los cubanos blancos hay de justo y generoso,—la misma raza extirparía en Cuba el peligro negro, sin que tuviera que alzarse á él una sola mano blanca. La revolucion lo sabe, y lo proclama; la emigracion lo proclama tambien. Allí no tiene el cubano negro escuelas de ira, como no tuvo en la guerra una sola culpa de ensoberbecimiento indebido ó de insubordinacion. En sus hombros anduvo segura la república á que no atentó jamás. Sólo los que odian al negro ven en el negro odio; y los que con semejante miedo injusto traficasen, para sujetar, con inapetecible oficio, las manos que pudieran erguirse á expulsar de la tierra cubana al ocupante corruptor.

En los habitantes españoles de Cuba, en vez de la deshonorosa ira de la primera guerra, espera hallar la revolucion, que ni lisonjea ni teme, tan afectuosa neutralidad ó tan veraz ayuda, que por ellas vendrá á ser la guerra más breve, sus desastres menores, y más fácil y amiga la paz en que han de vivir juntos padres é hijos. Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad á la amistad. En el pecho antillano

no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español á quien la crueldad del ejército forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir á asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolucion acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba, y así será la guerra. ¿Qué enemigos españoles tendrá verdaderamente la revolucion? ¿Será el ejército, republicano en mucha parte, que ha aprendido á respetar nuestro valor, como nosotros respetamos el suyo, y más siente impulsos á veces de unírseos que de combatirlos? ¿Serán los quintos, educados ya en las ideas de humanidad, contrarias á derramar sangre de sus semejantes en provecho de un cetro inútil ó una patria codiciosa, los quintos segados en la flor de su juventud para venir á defender, contra un pueblo que los acogería alegre como ciudadanos libres, un trono mal sujeto, sobre la nación vendida por sus guías, con la complicidad de sus privilegios y sus logros? ¿Será la masa, hoy humana y culta, de artesanos y dependientes, á quienes, so pretexto de patria, arrastró ayer á la ferocidad y al crimen el interés de los españoles acaudalados que hoy, con lo más de sus fortunas salvadas en España, muestran ménos celo que aquel con que ensangrentaron la tierra de su riqueza cuando los sorprendió en ella la guerra con toda su fortuna? ¿O serán los fundadores de familias y de industrias cubanas, fatigados ya del fraude de España y de su desgobierno, y como el cubano vejados y oprimidos, los que, ingratos é imprudentes, sin miramiento por la paz de sus casas y la conservación de una riqueza que el régimen de España amenaza más que la revolucion, se revuelvan contra la tierra que de tristes rústicos los ha hecho esposos felices, y dueños de una prole capaz de morir sin odio por asegurar al padre sangriento un sueldo libre al fin de la discordia permanente entre el criollo y el peninsular; donde la honrada fortuna pueda mantenerse sin cohecho y desarrollarse sin zozobra, y el hijo no vea entre el beso de sus labios y la mano de su padre la sombra aborrecida del opresor? ¿Qué suerte elegirán los españoles: la guerra sin tregua, confesa ó disimulada, que amenaza y perturba las relaciones siempre inquietas y violentas del país, ó la paz definitiva, que jamás se conseguirá en Cuba sino con la independencia? ¿Enconarán y ensangrentarán los españoles arraigados en Cuba la guerra en que pueden quedar vencidos? ¿Ni con qué derecho nos odiarán los españoles, si los cubanos no los odiamos? La revolucion emplea sin miedo este lenguaje, porque el decreto de emancipar de una vez á Cuba de la ineptitud y corrupcion irremediables del gobierno de España, y abrirla franca para todos los hombres al mundo nuevo, es tan terminante como la voluntad de mirar como á cubanos, sin tibio corazón ni amargas memorias, á los españoles que por su pasión de libertad ayuden á con-

quistarla en Cuba, y á los que con su respeto á la guerra de hoy rescaten la sangre que en la de ayer manó á sus golpes del pecho de sus hijos.

En las formas que se dé la revolucion, conoedora de su desinterés, no hallará sin duda pretexto de reproche la vigilante cobardía, que en los errores formales del país naciente, ó en su poca suma visible de república, pudiese procurar razon con que negarle la sangre que le adeuda. No tendrá el patriotismo puro causa de temor por la dignidad y suerte futura de la patria. La dificultad de las guerras de independencia en América, y la de sus primeras nacionalidades, ha estado, más que en la discordia de sus héroes y en la emulacion y recelo inherentes al hombre, en la falta oportuna de forma que á la vez contenga el espíritu de redencion que, con apoyo de ímpetus menores, promueve y nutre la guerra, y las prácticas necesarias á la guerra, y que esta debe desembarazar y sostener. En la guerra inicial se ha de hallar el país maneras tales de gobierno que á un tiempo satisfagan la inteligencia madura y suspicaz de sus hijos cultos, y las condiciones requeridas para la ayuda y respeto de los demás pueblos,—y permitan—en vez de entrar—el desarrollo pleno y término rápido de la guerra fatalmente necesaria á la felicidad pública. Desde sus raices se ha de constituir la patria con formas viables, y de sí propia nacidas, de modo que un gobierno sin realidad ni sancion no la conduzca á las parcialidades ó á la tiranía. Sin atentar, con desordenado concepto de su deber, al uso de las facultades íntegras de constitucion, con que se ordenen y acomoden, en su responsabilidad peculiar ante el mundo contemporáneo, libera é impaciente, los elementos expertos y novicios, por igual movidos de ímpetu ejecutivo y pureza ideal, que con nobleza idéntica, y el título inexpugnable de su sangre, se lanzan, tras el alma y guía de los primeros héroes, á salvar á la humanidad una república trabajadora; sólo es lícito al Partido Revolucionario Cubano declarar en favor de la revolucion ha de hallar en la unidad y en la guerra culta, el entusiasmo de los cubanos, la confianza de los españoles, y la amistad del mundo. Conocer y fijar la realidad; componer en molde natural la realidad de las ideas que producen ó apagan los hechos, y la de los hechos que nacen de las ideas; ordenar la revolucion del decoro, el sacrificio y la cultura de modo que no quede el decoro de un solo hombre lastimado, ni el sacrificio parezca inútil á un solo cubano, ni la revolucion inferior á la cultura del país, no á la extranjeriza y desautorizada cultura que se aliena el respeto de los hombres viriles por la ineficacia de sus resultados y el contraste lastimoso entre la poquedad real y la arrogancia de sus estériles poseedores, sino al profundo conocimiento de la labor del hombre en el rescate y sosten de su dignidad: éstos son los deberes, y los intentos, de la revolucion. Ella se regirá de modo que la guerra, pujante y capaz, dé pronto esa firme á la nueva república.

La guerra sana y vigorosa desde el nacer con que hoy reanuda Cuba, con todas las ventajas de su experiencia, y la victoria asegurada á las determinaciones finales, el esfuerzo excelso, jamás recordado sin unción, de sus inmarcesibles héroes, no es sólo hoy el piadoso anhelo de dar vida plena al pueblo que, bajo la inmoralidad y ocupacion crecientes de un amo inepto, desmigaja ó pierde su fuerza superior en la patria sofocada ó en los destierros esparcidos. Ni es la guerra insuficiente prurito de conquistar á Cuba con el sacrificio tentador, la independencia política, que sin derecho pediría á los cubanos su brazo si con ella no fuese la esperanza de crear una patria más á la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres, y la paz del trabajo. La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta á la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos ó indiferentes á quienes se immola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmacion de la república moral en América, y la creacion de un Archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que á su paso han de caer sobre el cruce del mundo. Apenas podría creerse que con semejantes mártires, y tal porvenir, hubiera cubanos que atasen á Cuba á la monarquía podrida y aldeana de España, y á su miseria inerte y viciosa!

A la revolucion cumplirá mañana el deber de explicar de nuevo al país y á las naciones, las causas locales, y de idea é interés universal, con que para el adelanto y servicio de la humanidad reanuda el pueblo emancipador de Yara y de Guáimaro una guerra digna del respeto de sus enemigos y el apoyo de los pueblos, por el digno concepto del derecho del hombre, y su acrecimiento de la venganza estéril y la devastacion inútil. Hoy, al proclamar desde el umbral de la tierra veneranda el espíritu y doctrinas que produjeron y alientan la guerra entera y humanitaria, en que se une aún más el pueblo de Cuba, invencible é indivisible, séanos lícito invocar, como guía y ayuda de nuestro pueblo, á los magnánimos fundadores, cuya labor renueva el país agradecido, y al honor, que ha de impedir á los cubanos herir, de palabra ó de obra á los que mueren por ellos. Y al declarar así en nombre de la patria, y disponer ante ella y ante su libre facultad de constitucion, la obra idéntica de dos generaciones, suscriben juntos la declaracion, por la responsabilidad comun de su representacion, y en muestra de la unidad y solidez de la revolucion cubana, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, creado para ordenar y auxiliar la guerra actual, y el General en jefe electo por todos los miembros activos del Ejército Libertador.

Montecristi, 25 de Marzo de 1895.

JOSÉ MARTÍ.

M. GOMEZ.